

Crianza con ternura, la apuesta de un Estado que acompaña a la primera infancia



A las sesiones grupales asisten niños y niñas de 1 a 3 años de edad junto a sus padres, materiales lúdicos y juegos ayudan en el desarrollo de capacidades y destrezas.

Son las 6h00, Silvia Chicaiza inicia su jornada con la organización de los materiales, que ella misma elaboró para las 11 visitas que realizará en los hogares de niños de 0 a 3 años de edad junto a sus padres en la comunidad San José de Alpacán. Poblado a 5 kilómetros de la parroquia Pujilí, en la provincia de Cotopaxi.

Lleva papelotes, figuras coloridas en fomis y cartón, crayones, tijeras, goma; incluye en su lista material reciclado. Un bus la acerca a la entrada de la comunidad. Desde allí, diariamente camina más de 700 metros para visitar a las familias.

Esta rutina la cumple desde hace 5 años, cuando inició su labor como educadora familiar del servicio a domicilio Creciendo Con Nuestros Hijos que ofrece el Ministerio de Inclusión Económica y Social MIES, en el distrito Latacunga como parte de la atención para el desarrollo integral de miles de niñas y niños menores de 3 años en esta etapa tan crucial de sus vidas.



Para fortalecer la motricidad de Josué se realizan juegos y actividades lúdicas en cada visita.

“Aquí no podemos disponer de transporte todo el tiempo, conocemos los horarios e intentamos cumplir la planificación diaria en los tiempos establecidos para no tener inconvenientes. Me gusta mi trabajo, la gente me conoce, sabe cuál es mi labor y sé que cuento con su apoyo”, dice, mientras se apresura a tomar el bus de las 07h30.

Ciertamente, la primera casa está ubicada a 500 metros del lugar donde la deja el vehículo.

Max, el perro de la familia, sale a su encuentro, unos cortos ladridos advierten su presencia. Rebeca Cajamarca aparece apresurada con su niño de 7 meses en brazos, una colcha pequeña y chinoscos caseros, que los elaboró con la ayuda de la educadora. Se nota que estaba preparada para el encuentro.



La educadora CNH junto a la madre de familia cantan una canción para el desarrollo de su lenguaje e inteligencia.

Acomodan los materiales de trabajo en un espacio con césped, contiguo a la casa. La educadora realiza un repaso de lo trabajado en la última sesión, Rebeca sale airosa de la lección mientras mueve los chinoscos para distraer a su pequeño Josué. “Hoy vamos a trabajar una actividad para desarrollar la concentración, la atención y la motricidad de su guagua. Se trata del juego de las manitas pegajosas, iniciaremos con una canción, luego colocaremos objetos en esta lámina pegajosa para que el niño los retire”, explica, asegurándose de que Rebeca entendió bien la instrucción, pues debe repetirla en el transcurso de la semana y contar su experiencia en la próxima visita.

Inician la práctica, Josué está feliz, aplaude y sonríe con la canción que su mamá y la educadora la entonan siguiendo la letra en un papelote.

“Me alegro que le gustó a Josué, respondió muy bien al ejercicio”, comenta Silvia, mientras anuncia que en su celular trae un video que le gustaría compartirlo y reflexionar sobre su contenido. Se trata del capítulo V de la serie Cuidados con Ternura que el MIES la socializa dentro de su estrategia para evitar la desnutrición infantil a través de la consejería. Rebeca mira y escucha con atención el diálogo sobre la importancia de contar con huertos familiares para una alimentación sana.

La sesión de 45 minutos está por concluir, la educadora recomienda hacer el ejercicio aprendido 1 vez al día y poner en práctica las recomendaciones del video para que el bebé mantenga su óptimo desarrollo.



En la visita a una niña de 2 años de edad, la educadora utiliza gráficos de frutas y legumbres para fortalecer la consejería nutricional.

“Tengo el acompañamiento de la educadora desde que estaba embarazada, soy madre soltera, es mi primer hijo y su ayuda ha sido de gran importancia porque no sabía cómo criar y alimentar a mi hijo. Estoy contenta y hago lo que me aconseja la educadora porque veo que Josué puede hacer muchas cosas que otros niños de su edad no, está grande y con un buen peso”, dice Rebeca al despedirse.

Silvia sale con sus materiales y se dispone a visitar a una niña de 2 años para quien preparó otra actividad. Por la tarde, trabajará una sesión grupal en la casa barrial del sector, con niños y niñas de 1 a 3 años de edad y sus padres, para lo que también está lista con actividades lúdicas. A las 17h00 debe tomar el último bus de regreso al centro parroquial.

Silvia es parte de un grupo de 166 educadoras y educadores del servicio de Desarrollo Infantil Creciendo Con Nuestros Hijos, que diariamente atiende a más de 6300 niños, niñas y sus familias con el fin de procurar un buen crecimiento en la vida y un futuro prometedor.